

¿Por qué un blog?

Escribir forma parte de mi vida. Incluso en la jubilación, no puedo dejarlo. He escrito toda mi vida y siempre con gusto. Lamentablemente, durante mucho tiempo no tuve la oportunidad de escribir en mi lengua materna. El alemán y también el francés fueron mis idiomas de escritura.

Cuando empecé a escribir en luxemburgués, realmente lo disfruté. No porque fuera fácil. Como periodista experimentado, primero tuve que aprender mi lengua materna y sus matices. Y todavía cometo errores, aunque a menudo mis errores solo expresan mi insatisfacción con la “correcta” ortografía oficial. (Mi criterio es la lógica, aunque los ministerios tengan otra opinión). [Juego de palabras con ortografía “incorrecta” a propósito en luxemburgués]

Por motivos biográficos, tengo el deseo de escribir en varios idiomas. Por eso aquí experimento con traducciones y con IA, que me permito corregir cuando es necesario.

Un blog es ahora una experiencia completamente nueva para mí, después de los retos del periodismo de calidad y mucho trabajo de prensa para un partido político. Aquí simplemente quiero aportar algunas ideas, a veces contundentes, pero nunca con la intención de herir a nadie. Lo que quiero escribir aquí son (o fueron) mis pensamientos. Incluso pueden contradecirse, según el estado de ánimo, los alrededores [corrigido] y las circunstancias; deben contradecirse, porque nunca es bueno tener solo una idea en la cabeza. La cabeza ya se dibuja como línea roja a través de este blog que se llama “A través la cabeza”, no lo olvidamos. Por eso, para quienes me conocen, no es de extrañar que ilustre mi introducción aquí con pies. Porque el ser humano no consiste solo en cabeza. En la mía hay muchas influencias por las que quiero dar gracias. Eso va desde mis padres, que me permitieron estudiar, pasando por los maestros de la escuela primaria de Diddeleng, los “Proffen” del gimnasio de Esch y mis jefes, pero también por artistas que me han marcado especialmente.

Políticamente, pueden llamarme conservador, nunca neoliberal.

Filosóficamente, podría acabar en el cajón de los estoicos, pero seguro que no entre los optimistas. Culturalmente, soy un hijo de trabajadores de Diddeleng con gran deseo de todo lo que hace más emocionante la convivencia humana y lleva a la gente a usar su cerebro de manera útil. Ese es también el propósito de este blog. Y para que no sea demasiado aburrido, ilustraré cada artículo con fotos personales, que la mayoría de las veces no tienen nada que ver con el texto, pero a menudo sí con mi segunda patria.

Traducido por Copilot